



¿Para qué enseñar la literatura desde el arte?

Luisa Fernanda Coronado

Lic. Lengua Castellana

CAT Ibagué – Universidad del Tolima

En estos tiempos se evidencia que enseñar se ha convertido en un deber más que en un goce, sin embargo nosotros como docentes debemos apreciar el arte de enseñar, es bien sabido que tal vez no todos elegimos la carrera de licenciatura por gusto, pero ya hemos recorrido un largo camino para llegar hasta este punto y hemos descubierto que la escuela es en todo momento la precursora de todos los campos de educación. Los docentes somos sin duda el foco de todos los saberes, aprender a impartir educación es una carrera que nos ha enseñado a ser mejores personas y que además nos ha ratificado que no vamos a dejar de aprender nunca.

En el curso procesos de creación de la literatura se nos afianzó herramientas indispensables, para el abordaje de escritura creativa llenándonos de saberes que fortalecen nuestras bases para impartir conocimientos en el área de castellano, es importante tener claro que en el largo camino que nos espera seguramente van a surgir dificultades, puesto que nos vamos a enfrentar a un grupo de personitas que consideran la escuela un campo de juego, situación que nos hace un poco complicado el camino, pero es deber nuestro no solo dominar conocimientos, si no saber orientar el ejercicio educativo desde aspectos didácticos, mediar entre el juego y la creatividad a la hora de despertar en los educandos el gusto estético hacia lo artístico.

Uno de los objetivos de la educación es la formación integral en los estudiantes, es cultivar aquellos elementos esenciales que de forma objetiva y trascendente enriquecen su aprendizaje, le forjan habilidades participativas e irrumpen en los procesos de producción de conocimiento con miras al cambio y progreso de su entorno social. Desde esta perspectiva se hace necesario un aprendizaje que motive a los estudiantes a participar de la experiencia estética, a aprender a aprender, a mirar más allá de la subjetividad, a ser críticos y propositivos; procurando siempre su integración productiva en el entorno.

Todo ello, lo podemos encontrar inmerso en la percepción artística de la literatura, desde allí, el alumno adquiere capacidades interpretativas, argumentativas, propositivas, logrando ser una persona útil para transformar los niveles educativos tradicionales en pro de un aprendizaje significativo, donde los alumnos sean generadores de nuevos conocimientos. Despertar en los niños y jóvenes el interés literario es un bien necesario que sin duda vincula al mundo con las realidades propias del hombre; sin embargo el docente es quien está a cargo de orientar al educando hacia que leer y de qué modo hacerlo, teniendo en cuenta que para desarrollar capacidades de gusto hacia lo estético implica un ejercicio de apreciación constante, desde esta perspectiva se deben tomar un sinnúmero de criterios a la hora de elegir un buen método de enseñanza focalizándose así en la calidad literaria identificando los gustos e intereses genuinos del niño y/o joven, el curso en mención nos brinda nuevas formas de abordar no solo la literatura, sino el arte entendiendo todo aquello como parte de una construcción cooperativa entre el alumno y el educador.

Emplear la literatura, desde el arte en el aula de clases se debe desarrollar desde cada uno de los aspectos esenciales comprometidos y consientes de la dificultad que la lectura literaria en un principio les puede dar a los chicos. Para Entender el arte se debe primero comprender su lenguaje, porque los signos usados en las obras de arte o poemas son en sentido figurativo, lo que demanda al lector a esforzarse un poco más con respecto a la asimilación del texto u obra de arte. Las diferentes actividades desarrolladas a la largo del curso nos orientan sobre el deber del docente frente a la



necesidad de entusiasmar a los estudiantes para que lean literatura no imponerlo como condición, sino abrir la puerta para que ellos mismo sean capaces de descodificar las obras y de apasionarse por ellas, no caer en el "error" de obligar a los chicos a leer algo que no pueden comprender, esto sin duda lograra que el lector encuentre el disfrute que viene inmerso en el arte traspasado por la imaginación con un toque de experiencia vivencial inmersa en la gran mayoría de la obras de arte.

Se establece una estrecha relación entre la literatura, el poema y el lector. El poema le da al lector razones de valor para cuestionarse tanto a sí mismo como al mundo, de allí surgen reflexiones que le obliga a preguntarse de qué modo piensa y si es posible que lo considerado como auténtico pueda ser de otra forma. Esto para decir, que luego de acercarse al lenguaje poético el ser humano desarrolla capacidades que le llevan a formularse y reformularse las diferentes posturas que puede tener frente a la naturaleza del ser humano, el responsable directo de tales acepciones es el artista quien a través de sus obras revela desde su visión un conocimiento nuevo de la vida.

El lenguaje artístico toca al ser humano desde dos ejes, uno la capacidad de razonar que nos caracteriza como seres humanos y que nos hace diferentes de los otros seres vivos, ser capaces de tener conciencia de lo que hacemos, poder detenerse a meditar sobre lo correcto para sí mismo y para el resto del mundo, además brinda herramientas para lograr dominar los pensamientos acercándose a hallar esa ideología crítica que conlleva a la autonomía. Como segundo eje, pero no menos importante se aborda la sensibilidad a través del lenguaje empleado por el autor, este logra llegar al ser humano gracias a su afinidad con las pasiones humanas que plasma en sus obras ya sean pinturas, poemas o novelas y que logran generar una reacción en el lector.

El lenguaje poético gracias a su relación emocional se tilda de ser solo emotivo, pero tal afirmación es errónea, puesto que las expresiones poéticas no solo contienen tal característica, por el contrario está lleno de diversidad de sentidos, que se pensarían que pasan desapercibidos porque no están de forma explícita, pero esta problemática

surge gracias a la forma poco didáctica de enseñanza que deja sinsabores a los jóvenes y que alejan este género de la educación por gusto y la convierte en una imposición.

Es deber del docente despertar el interés de aprender a leer y ¿porque no? construir arte para que la mente del niño se vaya ejercitando. La práctica continua ayudara al niño a encontrar el significado implícito inmerso en las distintas obras de arte en toda su extensión. Cabe resaltar que este ejercicio debe ser progresivo, es decir tanto la poesía como el arte en sí mismo posee un nivel de exigencia bastante alto, por ende, se le debe orientar al individuo, primero captando su atención, este es el éxito de cualquier aprendizaje, puesto que no se le puede enseñar al niño si no es de su interés aprender. Luego según se vaya instruyendo se le puede proponer lecturas de mayor complejidad que le lleven de forma directa a un conocimiento significativo.

Finalmente se puede establecer que la poesía es capaz de abrir la mente hacia muchas posibilidades de existencia, construye conocimientos nuevos, enriquece el lenguaje, nos conecta con la realidad y nos ayuda a enfrentarla, el niño debe conectarse con ella para ganar todas estas cualidades que le forjan como una persona ideal para la sociedad.

Cabe resaltar que los procesos de creación en la literatura nos deja claro que es uno de los principales medios a través de los cuales los educandos aprenden nuevos conocimientos, confrontan sus saberes previos y modifican sus ideas sobre la realidad y el mundo, por ello impartirla va mucho más allá de un simple relleno en el proceso de enseñanza, convirtiéndose más bien un trabajo indispensable que se nutre del arte.

